

(Transcripción)

Castelgandolfo, 24 de febrero del 2002

## La nueva evangelización<sup>1</sup>

No es la primera vez que trato este tema, y debo decir que siempre me produce una alegría especial. Porque las indicaciones del Santo Padre al respecto son estupendas, muy agudas y actuales.

Pero también porque me di cuenta de la verdad de las palabras del Papa en la *Redemptoris missio*, es decir, que los Movimientos eclesiales y las Nuevas comunidades “son un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera propiamente dicha”<sup>2</sup>, por lo cual él espera, sobre todo de ellos, una nueva primavera para la Iglesia.

Por eso, cada vez que tengo que hablar de la “nueva evangelización”, mencionando sus principales aspectos, no dejo de confrontarlos con los que caracterizan a estas nuevas realidades eclesiales, especialmente con los del Movimiento de los focolares.

Es por este motivo que, en todas las ocasiones, hablando de la “nueva evangelización”, y nombrando los principales aspectos, no he dejado de compararlos con los que caracterizan estas nuevas realidades eclesiales, y en especial el Movimiento de los Focolares.

### *La «nueva» evangelización*

¿Por qué a la palabra “evangelización” se le agregó el adjetivo “nueva”?

Lo hizo Juan Pablo II en 1983. Y durante los años siguientes fue formulando principios, característicos de esta “nueva evangelización”.

Ante todo debemos decir que, desde los primeros decenios del ‘900, el Espíritu Santo, en cierto modo, ya había pronunciado esta palabra “nueva”, cuando empezó a mandar sobre la tierra carismas particulares –como hace a través de todas las épocas- para una reevangelización de la cristiandad - que la necesitaba- y para una evangelización más extendida de la humanidad, dando origen así a nuevas formas asociativas vivas y vibrantes, como son los Movimientos y las Comunidades eclesiales.

Los principios y las características más importantes de la “nueva evangelización”, anunciada por el Santo Padre, son una decena: La evangelización debe ser nueva en su ardor; nueva en sus métodos; nueva en sus expresiones.

El primer anuncio que se debe hacer es: “El ser humano es amado por Dios”. Está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras. Nos recuerda que primero es necesario evangelizarse uno mismo.

---

<sup>1</sup> Conversación mantenida con Chiara Lubich el 24 de febrero del 2002 a un grupo de obispos católicos amigos del Movimiento de los Focolares, reunidos en el Centro Mariápolis de Castel Gandolfo

<sup>2</sup> *Redemptoris missio* 72

La palabra del Evangelio que pondrá de relieve es “el amor”. Tendrá que apuntar a hacer vivir el Mandamiento nuevo de Jesús. No se podrá realizar sin la tensión a la santidad.

Para una “nueva evangelización” se necesitará –evidentemente- también la palabra hablada.

*Todos estamos llamados a evangelizar*

Como sabemos, las palabras de Jesús “*Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación*” (Mc. 16,15), marcan el nacimiento de la evangelización.

Estaban dirigidas a sus apóstoles, a sus sucesores y a cuantos colaborarían con ellos.

Y durante 20 siglos fue así.

Todos los cristianos, y también personas que no lo son, conocen a obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y algunos laicos, misioneros, que dejando patria, casa, familia, trabajo, estudios..., pusieron en práctica este mandato a lo largo de los siglos. Y todos conocemos qué tipo de vida eligieron para cumplir tal misión, y qué existencia, no pocas veces heroica, condujeron y conducen hasta hoy para anunciar el Evangelio a las gentes. Es una evangelización que, pensamos, seguirá realizándose.

*Primer principio: «nueva en su ardor»*

Sin embargo hoy la Iglesia, a través del Papa, afirma la necesidad de una “nueva”.

Más aún, hablando a los obispos del Celam, en Haití, el 9 de marzo de 1983, el Santo Padre Juan Pablo II, especificaba: “Nueva en su ardor”<sup>3</sup>. Y será tal si, a medida que se desarrolla, crece la unión con Dios en quien la promueve.

Evangelizar a los demás, a cada prójimo, al mundo, ¿producirá entonces -en quien la realiza- un crecimiento de su unión con Dios?

Esta relación puede parecer nueva, pero no es así. De hecho, surge de la Escritura y de la experiencia de nuestro Movimiento, que – como afirma Pablo en el himno de la caridad (1 Cor. 13,1-13) - nada tiene valor si no está animado por el amor al prójimo: por lo tanto, ni siquiera la evangelización.

Pero ya que existe un estrecho vínculo entre el amor al prójimo y el amor a Dios, cuanto más crece uno más aumenta el otro, y viceversa.

Nosotros damos siempre el ejemplo de la planta que comienza a nacer: mientras más crece la raíz, más se eleva el tallo. Y mientras más se levanta éste –por la contribución del oxígeno, por ej.- más se hunde la raíz.

Entonces, ésta es la posibilidad de una “evangelización nueva” para toda la Iglesia, que hace crecer la unión con Dios, el “ardor” en los corazones.

---

<sup>3</sup> All'assemblea del CELAM, Port-au-Prince, Haiti, 9 marzo 1983, in *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, VI (1983) 1, LEV, Città del Vaticano, p. 698.

*Segundo principio: «nueva en los métodos»*

Esta evangelización debe ser “nueva en los métodos”. Lo dijo el Santo Padre Juan Pablo II, en una homilía en Salto, Uruguay, en 1988.<sup>4</sup>

Nueva en los métodos significa que será realizada no solamente por personas especializadas, como serían los sacerdotes o los religiosos, sino por todo el pueblo de Dios.

Por lo tanto, se movilizan todos los fieles.

Y también en este caso, ¿no sucede así en general en todos los Movimiento?

El Espíritu Santo, en nuestro caso, eligió desde el comienzo justamente laicos, o mejor dicho, laicas, para suscitar esta realidad eclesial que es instrumento de evangelización

Y todavía ahora nuestro Movimiento, aun abarcando todos los estados de vida, desde los niños hasta los obispos, está constituido sobre todo por laicos. También aquí, es el pueblo quien evangeliza, y lo hace desde hace casi 60 años. Pero ahora debe convertirse en una práctica de toda la Iglesia.

Tercer principio: “nueva evangelización en sus expresiones”.

La “nueva evangelización” también será nueva “en sus expresiones”<sup>5</sup>. Sigue afirmando el Santo Padre: “Ha pasado ya, incluso en los Países de antigua evangelización (como Europa), la situación de una ‘sociedad cristiana’, que (...) se basaba explícitamente en los valores evangélicos. Hoy se debe afrontar (...) una situación (...) en el contexto de la globalización y de la nueva (...) situación cambiante de pueblos y culturas que la caracteriza”<sup>6</sup>.

Por eso se necesitan nuevas expresiones de evangelización.

Y no hay duda de que entre las modernas formas de evangelización emergen los diálogos, en los cuales también están comprometidos diversos Movimientos y Comunidades eclesiales.

Son los cuatro diálogos que ya anunció Pablo VI en la *Ecclesiam suam*<sup>7</sup> y previstos por Juan Pablo II para toda la Iglesia.

1) *Diálogo con los católicos.*

Nuestro movimiento, difundiéndose en el mundo desde los comienzos abrió el diálogo en nuestra Iglesia, entre los católicos individualmente y desde hace poco entre los Movimientos eclesiales y otras Asociaciones, como así también con Familias religiosas nacidas de los antiguos carismas.

Es un diálogo que alcanza -entre otras cosas- la finalidad que la Iglesia tanto desea hoy: ser “comunidad”, “Iglesia-comunidad”.

2) *Diálogo ecuménico.*

<sup>4</sup> Homilía en Salto, Uruguay, 9 de mayo de 1988, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, XI (1988) 2, LEV, Città del Vaticano, p. 1239.

<sup>5</sup> *Novo millennio ineunte* 40

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Ecclesiam suam*, in EV 2, 163-210.

En 1961 comenzó en nuestro Movimiento el diálogo ecuménico, en el que tenemos en cuenta todo lo que nos es común con los cristianos de las otras Iglesias: el Bautismo, la Escritura, el Credo, los primeros Concilios, y nuestra misma espiritualidad de la unidad, que vivimos juntos casi en su totalidad. De hecho, muchos hoy la reconocen, entre otras cosas, como una espiritualidad ecuménica.

Por todos estos elementos comunes advertimos que con los cristianos de 350 Iglesias que se adhieren a nuestro Movimiento, desde ya podemos formar un único pueblo cristiano a la espera de la plena unidad. Y esto contribuye mucho a hacer soportar los dolores de la división.

### 3) *Diálogo interreligioso.*

A fines de los años 70 se abrió el diálogo con fieles de otras religiones; como primer paso, empezamos a vivir juntos la “Regla de oro”, presente en casi todos los Libros Sagrados, regla que en el Evangelio se expresa así: “*Haced por los demás lo que queréis que ellos hagan por vosotros*” (cf. Lc. 6,31).

Por el amor al prójimo, que esa regla requiere por ambas partes, es posible establecer el amor recíproco como base de las relaciones, y así dar vida a expresiones de fraternidad.

En este clima, poniéndose en un mismo plano, es posible establecer el diálogo con el otro, diálogo en el cual se trata de ser “nada” para entrar, en cierto modo, en él.

Es una actitud imprescindible que produce un doble efecto: a nosotros nos ayuda a inculturarnos en el mundo del otro, a conocer su cultura, su lenguaje, y al otro lo predispone a escucharnos.

Así se pasa al “respetuoso anuncio”<sup>8</sup> – hermosa y acertada expresión del Santo Padre – durante el cual, por lealtad a Dios, a uno mismo, como así también por sinceridad ante el prójimo, decimos lo que nuestra fe afirma acerca del tema que se trata, sin querer imponerle nada al otro, sin querer conquistar a nadie, sin sombras de proselitismo. Sólo por amor.

Nuestro diálogo interreligioso abraza a fieles de las religiones más importantes: judíos, musulmanes, budistas, sintoístas, hindúes, etc., quienes nos estiman, nos aman, e incluso nos invitan muchas veces a llevar nuestra experiencia cristiana también a las mezquitas, a templos budistas, a centros judíos, etc.

Puede ser que alguno después abrace libremente el cristianismo, como sucedió con miles de personas de un pueblo africano, por lo que allí tuvimos que construir una iglesia y fue instituida la parroquia.

### 4) *Diálogo con personas de buena voluntad.*

También las personas de buena voluntad, que carecen de convicciones religiosas, se dan cuenta de que amar a los demás no es algo de lo cual son capaces solamente los cristianos, sino es un imperativo escrito en el ADN de cada ser humano, porque cada hombre y mujer está creado a imagen de Dios que es Amor.

---

<sup>8</sup> Cf. *Novo millennio ineunte* 56

Por eso es posible amarse mutuamente también con ellos, y puede nacer el diálogo, con el “respetuoso anuncio” de las verdades cristianas.

Y ya que creen en el ser humano, trabajamos juntos por la gloria de Jesús-hombre, para defender los grandes valores humanos a los cuales ellos, como nosotros, dan tanta importancia: la libertad, la solidaridad, los derechos humanos, la unidad, la paz, etc.

Pero los diálogos no son un monopolio de los Focolares. Otros Movimientos los practican con grandes efectos. Un modelo es la Comunidad de San Egidio.

*Cuarto principio: «el hombre es amado por Dios»*

El primer anuncio que tendrá que dar será: “*El hombre es amado por Dios*”<sup>9</sup>, porque, como dijo el Papa a los obispos de los Estados Unidos en 1998, “*la evangelización es el esfuerzo de la Iglesia por proclamar a todos que Dios los ama, que Cristo Jesús ofreció su propia vida por ellos, y que los invita a una felicidad eterna*”<sup>10</sup>. Maravillosa, sintética definición de la Buena Noticia.

Y se puede comprender la sorpresa que nos causó, a nosotros y a otros, la especificación de este primer y necesario anuncio al mundo. De hecho, no somos los únicos que comienzan así la evangelización.

Por lo que nos concierne, como muchos saben, desde los primeros días de “nuestra nueva vida” el Espíritu Santo imprimió en nuestros corazones una convicción fuerte: “Dios nos ama”.

Hemos creído en el amor de Dios, y desde entonces hemos seguido anunciándolo a lo largo de estos 58 años de vida de nuestro Movimiento. Todo empezó y se desarrolló a partir de esa fe, dando origen a la nueva “espiritualidad de la unidad”.

Por obediencia al Espíritu Santo, que habla a través del Santo Padre, ahora este anuncio podrá ser universalizado en toda la Iglesia

*Quinto principio: «formar comunidades cristianas maduras»*

“Esta nueva evangelización, dirigida no sólo a las personas individualmente, sino también a enteros grupos de poblaciones (...) está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras”<sup>11</sup>.

«Comunidades maduras». Me parece que, en general, ésta es la meta que alcanzan los Movimientos.

Porque nosotros no nos dedicamos tanto a evangelizar a las personas únicamente en su tierna edad, no lo hacemos una vez cada tanto con alguna misión u otra cosa (que también se pueden hacer). En los Movimientos la evangelización es continua, por este hecho se puede realmente esperar que se formen comunidades cristianas maduras.

<sup>9</sup> *Christifideles laici* 34

<sup>10</sup> *Ai vescovi degli Stati Uniti*, 17 marzo 1998, in *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, XXI (1998) 1, LEV, Città del Vaticano, p. 549 (trad. it., in «La Traccia», 3 [1998], p. 257).

<sup>11</sup> *Ibid*

Y más específicamente, el Papa dice: “Los fieles laicos –en la *Christifidelis laici*- tienen su parte que cumplir en la formación de tales comunidades eclesiales, no sólo con su insustituible testimonio en los diversos campos humanos”, sino también con la acción misionera verdadera y propia”<sup>12</sup>.

Y ¿no es precisamente la doble acción laica, por ejemplo, en nuestro Movimiento? Algunos se dedican al anuncio del Evangelio a través de las distintas ramas. Otros a través de las llamadas “inundaciones”. Es una palabra usada por san Juan Crisóstomo<sup>13</sup> para indicar la invasión de Sabiduría evangélica en los ámbitos humanos más diversos: el mundo de la política, de la economía, del arte, de la ciencia, de la cultura, etc.

En modo análogo se comportan también los otros Movimientos, y ciertamente estamos en los planos pastorales de ciertas diócesis.

*Sexto principio: «evangelizarse a sí mismos»*

Y ahora otro principio para una “nueva evangelización”, que el Santo Padre anunció, siempre en 1998, a los peregrinos de la diócesis de Torun (Polonia); principio que nos llamó la atención, por la coincidencia del método. Algunos Movimientos lo viven, y el nuestro de una manera muy especial.

“No se puede evangelizar” si antes no se evangeliza uno mismo, “ si personalmente no se es objeto de evangelización”, porque “solamente un hombre transformado por la ley del amor de Cristo, tomada del Evangelio, puede realizar una verdadera *metánoia* (= conversión) del corazón y de la mente de los hombres, del ambiente, de la nación y del mundo (...)”<sup>14</sup>

Una de nuestra primeras preocupaciones, desde siempre, ha sido la de cambiar nuestro modo de pensar, de querer, de amar por el de Jesús, viviendo siempre, durante un cierto periodo, palabras del Evangelio con sentido completo. Y esto antes que nada para reevangelizarnos nosotros mismos.

Y quién sabe cuantos modos encontrará la Iglesia, por todas partes, para actuar este principio, si es que aún no lo hace.

*Séptimo principio: «poner en relieve el amor»*

Esta transformación se resume en el amor al prójimo, en las obras de misericordia”<sup>15</sup>, como decía Juan Pablo II a los peregrinos de la diócesis de Torun, (Polonia).

Y también a nosotros, como a muchos otros, saben que – sin dejar de prestarles la máxima atención a todas las Palabras del Evangelio- el Espíritu Santo nos subrayó particularmente ésa en la que están comprendidas toda la Ley y los Profetas: el amor. “El amor es la chispa inspiradora de todo lo que se hace bajo el nombre de focolares”<sup>16</sup> decía El Papa Juan Pablo II en un discurso que nos dirigió en 1984<sup>17</sup>.

<sup>12</sup> *Ibid*

<sup>13</sup> Cf. Giovanni Crisostomo, *In Johannem homilia*, 51: PG 59, 284.

<sup>14</sup> *A los peregrinos de la diócesis de Torun, 19 de febrero de 1998*

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> JUAN PABLO II, *Discurso al Movimiento de los Focolares, Centro Mariápolis, Rocca di Papa, 19-08-1984*

<sup>17</sup> Giovanni Paolo II, *Discurso al Centro internazionale Mariapoli a Rocca di Papa* (19.8.1984), cit., p. 223.

Y si más adelante especifica que el amor se expresa en las obras de misericordia o, sabemos que todos los Movimientos las realizan. Además en la Iglesia, la Iglesia está llena de obras de misericordia.

*Octavo principio: «actuar el mandamiento nuevo»*

Para la evangelización es fundamental el testimonio del amor mutuo. Jesús decía: “En esto todos reconocerán que sois mis discípulos: si os amáis unos a otros” (*Jn. 13,35*). “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (*Jn. 15,13*). Y los primeros cristianos daban este testimonio plenamente, si se decía de ellos: “Mirad cómo se aman, están dispuestos a dar la vida uno por el otro”<sup>18</sup>.

En el Movimiento de los Focolares no sólo se quiere vivir el Mandamiento Nuevo sino además ponerlo en la base de todo, siguiendo lo que dice san Pedro: “Sobre todo, amaos profundamente los unos a los otros” (*cf IPd. 4,8*), antes de cualquier otra cosa.

Iglesia subraya muy especialmente el amor recíproco en la *Novo millennio ineunte*, onde el Papa anuncia la “espiritualidad de comunión que quiere que se la Iglesia la viva a todos los niveles. La vía maestra para poder encarnarla – escribe – es el amor a Jesús Abandonado.

«Espiritualidad de comunión» también es sinónimo de nuestra «espiritualidad de la unidad», como el mismo papa afirma en una carta a cardenales y obispos amigos del Movimiento<sup>19</sup>.

*Noveno principio: «tender a la santidad»*

Para la “nueva evangelización” se requiere la santidad, como algo necesario.

Y en este punto ¿cuál es nuestra experiencia?

Los distintos miembros del Movimiento, que diversos obispos consideran tales como para proponer como modelos, empezando para ellos un proceso de beatificación, ¿no son quizás una confirmación de que no sólo es posible hacerse santos siguiendo nuestro carisma, sino que, gracias a Dios, la tensión a la santidad está presente en todos los miembros de nuestra Obra, llamados como todos los cristianos a evangelizar el mundo?

Desde ahora en adelante todos tendrán que tender a la santidad si es que quieren contribuir a la “nueva evangelización”.

*Décimo principio: «la Palabra hablada»*

«La “nueva evangelización” será eficaz si sabrá proclamar desde los tejados cuanto antes ha vivido en la intimidad con el Señor»<sup>20</sup>.

¿Lo hacemos nosotros? Sin duda. Y lo hacen todos los Movimientos. Toda la Iglesia tiende a ello de diversas maneras.

<sup>18</sup> Tertuliano, *Apologético, texto latino*

<sup>19</sup> Cf. *Lettera ai partecipanti all'annuale convegno di vescovi amici del Movimento dei Focolari*, in *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, XXIV (2001) 1, LEV, Città del Vaticano, p. 370.

<sup>20</sup> Giovanni Paolo II, *Esortazione apostolica Vita consecrata*, 81, in EV 15, 684.

Por lo que a nosotros se refiere, la Palabra resuena en todos los ángulos de nuestra vida: en las relaciones personales, en nuestros convenios y congresos, en las Mariápolis temporáneas o en nuestras Ciudadelas permanentes, etc.

Se habla directamente y a través de los medios de comunicación más modernos: prensa, radio, TV, teatros, conexiones telefónicas, los conjuntos musicales, etc.

Esto es una síntesis de los 10 principios lanzados por el Santo Padre, y el modo en que el Espíritu Santo los ha subrayado desde hace tiempo en la Iglesia a través de los diversos carismas.

Por eso, la “nueva evangelización” propuesta desde lo Alto nos ha dado alas para seguir adelante, como creo que también a los otros Movimientos.

Es una gracia enorme que el Santo Padre lo haya propuesto en estos términos para toda la Iglesia. Sólo nos queda poner manos a la obra para incrementarla y a todos los cristianos para actuarla. Que el Espíritu Santo nos permita serle fieles.